

Capítulo II
SU SENTIDO
DE LA
HISTORIA



SI LA HISTORIA marcara el rumbo que debería seguir la vida de los hombres, Alfonso Reyes —sin duda alguna— podría trazar el camino que llevara a la humanidad al encuentro con su propio destino. Su conocimiento y amplia comprensión de la Historia Universal, desde la más remota antigüedad, le darían la suficiente autoridad.

Su intuición para la historia traspasa el corazón y la conciencia de todos los pueblos, ofreciendo a sus lectores, no tan sólo narraciones objetivas, sino también, compenetración con el pensamiento y las ideas de los hombres de las épocas tratadas.

JUAN ROBERTO ZAVALA

Alfonso Reyes es humanista por excelencia e historiador por necesidad y por afición. Junto a su personalidad de ensayista, psicólogo, literato y filósofo de la literatura, coexiste un historiador que encuentra, entre los hechos y circunstancias de la conciencia, el corazón y la conducta de innumerables personajes. Su perenne afán de conocer al hombre lo empujó —consecuentemente— por los caminos de la historia.

En Reyes, la historia cobra vida propia y es recuerdo, imagen y esperanza del hombre. Para él, esta ciencia no puede ser la simple recopilación de datos o la colección de fichas, en que nombres y fechas se entreguen sin vida al lector, sino que su penetración con los hechos y personajes del pasado, le dan la perspectiva de un verdadero y claro historiador.

Desde sus primeras obras, Reyes siente el gusto por la historia, junto al de la poe-

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

sía, al del ensayo, al del cuento y al de la psicología.

De los grandes acontecimientos avanza hasta una parte mínima de la escena cotidiana y también a la inversa lo hace: de la pequeña escena cotidiana parte hacia los grandes acontecimientos. Así, se dirige siempre hacia su objetivo por varios caminos y puede llegar a la historia valadera en su último significado.

Cierto es que Reyes entiende las limitaciones que existen para el conocimiento pleno del pasado, pero cierto también es, que siempre ha estado en contra de esa corriente que afirma, que de la historia no obtendremos experiencias ni consecuencias.

La combinación en todas las obras, de datos históricos, psicológicos y filosóficos, marcan la pauta a seguir para los historiadores de Latinoamérica y del mundo entero,

creando una nueva dimensión de esta ciencia. Dimensión que abarca el estudio de la psicología, para comprender las motivaciones que tuvieron los hombres en cada paso de la historia; de historia, como conocimientos y narración de los hechos más sobresalientes y trascendentales en la vida de los pueblos y filosófica, porque ella marca el camino a seguir, con base en las experiencias del pasado.

La narración pura y sencilla de los hechos, no nos conduce a la comprensión de los mismos. El simple conocimiento de las motivaciones y razones de cada acto de la historia, no podría proporcionarnos el camino a seguir. Así lo entendió Don Alfonso. Por eso, este nuevo concepto de la historia, tan elegante y metódicamente trabajado.

Todos sabemos que Reyes contribuyó a muchos y muy diversos aspectos de la cultura general. Mas junto a sus obras y en-

sayos de poesía, de oratoria y de periodismo, siente en sus fibras más íntimas la pasión y el cariño por la historia. Como acucioso investigador de esta ciencia, le entrega gran parte de su tiempo, desde sus años mozos hasta el final de su vida.

Ya por los años del 913 al 914 ocupó, como profesor fundador, la cátedra de Historia de la Lengua y la Literatura Españolas, en la Escuela Nacional de Altos Estudios y más adelante, desde fines de 1914, colabora en España con el Centro de Estudios Históricos de Madrid, que estaba dirigido por Don Ramón Menéndez Pidal.

Allá por los años de 1919 y 1920, el gobierno de nuestro país lo nombra Secretario de la Comisión Mexicana "Francisco del Paso y Troncoso", destinada a investigaciones históricas en los archivos de Europa.

Fue miembro de honor de la Sociedad

JUAN ROBERTO ZAVALA

Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, distinción que le fue conferida en Monterrey, el año de 1943. Miembro correspondiente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía por el año de 1944.

El año de 1945, la Academia Nacional de Historia y Geografía de México le otorgó el grado de Académico de Honor de la misma y en 1947, la Academia Nacional de la Historia de Venezuela, lo nombra Miembro correspondiente.

Igualmente fue Miembro de la Academia de la Historia de la Argentina, Miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística de México y correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia, de la República Dominicana.

Así pues, desde su juventud amó a la historia como cosa propia y desde entonces, tuvo la capacidad de remontarse a una altura

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

en que podría percibir el conjunto y al mismo tiempo, bajar hasta entender lo particular: el espíritu de la colectividad y el sentir de los hombres.

En su correspondencia de estudiante se vislumbra ya al historiador que puede dar vida y forma a episodios del pasado más remoto, con la profundidad de quien ha entendido el significado de las distintas etapas de los pueblos.

El espíritu universal, que anima sus tratados y ensayos sobre la gran variedad de temas que trató, cobra también dimensión universal en el aspecto histórico.

“Mi idea de la Historia”, “De la Antigüedad Media”, “La Inmigración en Francia”, “Pasado Inmediato”, “Libros y Librerías en la Antigüedad”, “Parentalia”, o sean sus recuerdos, Visión de Anáhuac, etc., descubren, por la narración metódica y la com-

JUAN ROBERTO ZAVALA

penetración con los hechos y personajes, a un historiador que desarrolla la historia en sus más grandes aspectos y que permanece en búsqueda constante de verdades, para el porvenir.